

DISCURSO DE ORDEN DE MONS. PEDRO RICARDO BARRETO JIMENO, S.J.
ARZOBISPO DE HUANCAYO
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN NACIONAL DE LA PARTNERSCHAFT
ASAMBLEA DE LA CEP
2 de diciembre del 2011

Monseñor Dr. Robert Zollitsch, Arzobispo de Friburgo y Presidente de la Conferencia Episcopal Alemana.

Mons. Wolfgang Sauer

Miembros de la delegación del Arzobispado de Friburgo y de la Conferencia Episcopal Alemana que acompañan a Mons. Zollitsch.

Sean mis primeras palabras de gratitud a Dios porque, de manera evidente, el Espíritu Santo ha guiado durante los veinticinco años de la Partnerschaft (Pacto de hermandad) entre la Arquidiócesis de Friburgo y la Iglesia en el Perú con el apoyo inicial en 1986 de dos Arzobispos que gozan ahora de la presencia eterna del Señor: Monseñor Oscar Saier, de Friburgo y el Cardenal Juan Carlos Landázuri Rikkets, O.F.M., de Lima.

Hace 25 años se optó conscientemente por el término "Partnerschaft" para dar inicio a una relación entre las dos Iglesias locales desde un nuevo paradigma eclesiológico incentivado por el Concilio Vaticano II: no una relación asimétrica, fundada en el asistencialismo y la dependencia de las parroquias peruanas de las parroquias alemanas sino en una relación de hermandad e igualdad desde nuestra fe en Jesús que continúa su misión hoy en la Iglesia; es en definitiva un dar y recibir recíprocos.

El Beato Juan XXIII pidió a la Iglesia de Alemania solidarizarse con la Iglesia en América Latina, especialmente a través del apoyo a la formación de los seminaristas en el Perú. A consecuencia de ello en 1963 se creó el Padrinazgo que aún hoy tiene vigencia, a través de AADVENIAT, que este año 2011 está celebrando sus Bodas de Oro de creación. Gran parte de la ayuda a la formación de los seminaristas del Perú proviene de la Arquidiócesis de Friburgo.

Luego, en los años 80 surgió el deseo entre los laicos de Friburgo de crear lazos de amistad y solidaridad con las comunidades cristianas del Perú, sobre la base de una relación de comunión y participación eclesial.

El Arzobispo de Friburgo, Mons. Oskar Saier acogió esta idea y se la planteó al Cardenal Juan Landázuri Ricketts y a la Conferencia Episcopal Peruana. Así la Partnerschaft se oficializó el 23 de febrero

de 1986. El fruto de esta decisión, fundamentada por la eclesiología de "comunidad y participación" del Concilio Vaticano II, son las 140 parroquias del Perú (de 34 Jurisdicciones Eclesiásticas), que tienen una hermandad con una parroquia de la Arquidiócesis de Friburgo.

La obra de la Partnerschaft ya va siendo amplia. En época del terrorismo, muchas Partner-Parroquias de Friburgo apoyaron acciones a favor de los derechos humanos y se creó el fondo Mons. Wolfgang Zwingmann desde el cual se contribuyó a atender a las víctimas de violaciones de derechos humanos a través de la Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS). A raíz del terremoto en Ica, Chincha y Pisco el año 2007 en todas las parroquias de Friburgo se realizaron colectas a favor de las víctimas. Y desde hace más de 20 años numerosos jóvenes de Friburgo realizan un año de voluntariado viviendo en una familia de una parroquia en el Perú y colaborando con instituciones educativas. Casi 200 jóvenes ya han realizado este voluntariado y muchos de ellos se han organizado en una asociación "Color Esperanza" para permitir que jóvenes peruanos puedan realizar un voluntariado en Alemania.

Todo el esfuerzo es acompañado por el Equipo de la Partnerschaft de la Arquidiócesis de Friburgo en el Perú y el Consejo Nacional de la Partnerschaft Perú-Friburgo, fundado en el año 2001, que está constituido por seis Obispos, un sacerdote y seis laicos.

Este Jubileo de la Partnerschaft nos recuerda un gran regalo de Dios para su Iglesia: el Concilio Ecuménico Vaticano II que en el 2012 celebramos los cincuenta años de su inicio.

Recordemos que el Papa Juan XXIII sorprendió a la Iglesia y al mundo con la convocatoria a celebrar el Concilio Vaticano II, tres meses después de haber sido elegido Papa a los 77 años de edad. Se esperaba, como él mismo lo escribe en su diario, que fuera un Papa de transición con un breve pontificado. Efectivamente, fue una transición breve pero maravillosa: cinco años que impulsó una renovación personal y eclesial desde la persona de Cristo y en fidelidad a su misión evangelizadora. Esos cinco años del Pontificado del Beato Juan XXIII transformaron el Papado, la relación de la Iglesia con el mundo, con otras iglesias cristianas y con otros credos; nos regalaron dos encíclicas sociales: Mater et magistra (1961) y Pacem in terris 1963, y un nuevo Concilio ecuménico, que convocó, inauguró y acompañó en su primera sesión.

Paulo VI recibe en herencia "la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX" (Juan Pablo II, NMI 57). Un año después de clausurado el Concilio, Paulo VI nos dice: "Más que punto de llegada, los Decretos, son un punto de partida hacia nuevos objetivos. Hace falta que el Espíritu y el soplo renovador del Concilio

Vaticano II penetre en las profundidades de la vida de la Iglesia. Hace falta que los gérmenes depositados por el Concilio en la tierra de la Iglesia lleguen a su madurez". .. Y nos pide: "Que el concilio sea leído, releído, estudiado, asimilado, integrado, en la tradición eclesial bimilenaria, traducido en actitudes, comportamientos e instituciones". (Paulo VI septiembre de 1966 al Congreso de Teología sobre el Vaticano II)

Sólo basta recordar cómo el Concilio Vaticano II precisa la misión de la Iglesia en el mundo actual:

"Hay que salvar a la persona humana; hay que renovar la sociedad humana. El hombre, en su unidad y totalidad -cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad- ha de ser el centro de toda nuestra exposición.

Ninguna ambición terrenal mueve a la Iglesia, atenta exclusivamente a continuar, guiada por el Espíritu Paráclito, la obra misma de Cristo que vino al mundo para dar testimonio de la verdad para salvar y no para condenar, para servir y no para ser servido [GS, 3].

No puedo dejar de mencionar el rico Magisterio del Beato Juan Pablo II y de nuestro querido Papa Benedicto XVI, respecto a la urgencia de actualizar y poner práctica las orientaciones del Concilio Vaticano II. Ambos Sumos Pontífices, por coincidencia, grandes teólogos del Concilio.

El jubileo de la Partnerschaft es un año de gracia del Señor en el contexto de la renovación conciliar y en la actual misión continental, para crecer en comunión y participación como "discípulos misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos, en Él, tengan vida" y así responder a los graves desafíos que se presentan a la Iglesia. Sólo nos queda asimilar la vida de Jesucristo en cada uno de nosotros. De esta manera seremos testimonio creíble de nuestra fe en Jesús mediante signos de solidaridad que reafirme la vida y esperanza para nuestros pueblos Este acontecimiento nos invita a hacer memoria y dar gracias a Dios por todo lo bueno que se generó a través de la Partnerschaft durante estos veinticinco años. A la vez nos incentiva a una conversión permanente a este ideal de Jesús: "sean uno como yo y el Padre somos uno". Para ello es necesario implementar -como es la propuesta de la Partnerschaft- nuevas estructuras y prácticas que sean coherentes con el modelo de una Iglesia "Comunión y Participación".

La Partnerschaft es un proceso dinámico en el cual percibimos el soplo del Espíritu Santo que nos empuja a seguir haciendo camino juntos, como hermanos, que nos alienta y nos llama a responder, aquí y ahora, a los "signos de los tiempos" como discípulos

misioneros de Jesucristo para que, en Él, nuestros pueblos tengan vida.

El origen de la misión de la Iglesia está en las relaciones intra trinitarias del amor y solidaridad. Creemos en Dios que es amor y por ello solidaridad que se manifiesta en una relación, encuentro, comunicación y donación desinteresada.

En la Constitución Dogmática sobre la Iglesia se recalca: "El misterio de la Trinidad es la fuente, el modelo y la meta del misterio de la Iglesia: 'un pueblo reunido por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo', llamada en Cristo 'como un sacramento, o signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano.'" (LG, 1; DA 155)

Los obispos latinoamericanos reunidos en Aparecida pusieron el tema de la misión en el centro de sus reflexiones. Trajeron a la memoria una afirmación clave en el Decreto del Vaticano II sobre la actividad misionera de la Iglesia "*Ad Gentes*": "La Iglesia peregrinante es misionera por naturaleza, porque toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio del Padre" (AG 2)."

Y los obispos concluyeron: "Por ello el impulso misionero es fruto necesario de la vida que la Trinidad comunica a los discípulos (DA 347). Los discípulos-misioneros participan de la misión trinitaria. Son conducidos por el Espíritu Santo para ser seguidores de Jesucristo y testigos de su resurrección. La misión de la Iglesia es evangelizar, y como tal, es una misión al servicio de la Buena Nueva del Reino de Dios (cf. DA 152). Esa misión se caracteriza por ser comunitaria, integral y comprometida con la realidad de los más necesitados, de las personas empobrecidas, las que están cultural- y socialmente marginadas y heridas en su dignidad como hijos e hijas de Dios. El Dios Uno y Trino es amor que transborda. El convoca y envía a las comunidades a la misión de dar testimonio del Dios-Amor quien nos manifestó el amor tan grande que nos tiene en Jesucristo, su Hijo.

Por el sacerdocio común "todos los discípulos de Cristo, [...] han de dar testimonio de Cristo en todo lugar." (LG 8). Sólo podrán vivir esta misión desde una unión íntima con Cristo. Una metáfora muy bella de ello se encuentra en Jn 15: "Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador.(1) El Padre corta todas las ramas que no dan fruto y poda las que dan fruto, para que den más fruto.(2) ... Yo soy la vid, ustedes la ramas. El que permanece unido a mí, como yo estoy unido a él, produce mucho fruto; porque sin mí no pueden hacer nada (5). ... Mi Padre recibe gloria cuando producen Fruto en abundancia, y se manifiestan como discípulos míos. (8)"

Contemplemos un momento esta metáfora para percibir su sentido rico. La savia de la vid corre por todas las ramas; estas están sostenidas por la vid, de la cual reciben su vida. Así los discípulos y discípulas de Jesús sólo pueden dar fruto si permanecen unidos a Jesús. La unión íntima entre Jesús y sus discípulos es no para vivir un intimismo espiritual sino para "producir fruto", quiere decir: para compartir la vida recibida de Dios con los demás, para comunicar vida a otros. Eso genera un dinamismo misionero. Es importante notar que la imagen de la vida y las ramas es una imagen colectiva. Se genera fruto en comunidad! Como los obispos han recalcado en el documento final de Aparecida, nuestro compromiso en la fe no es solitario (DA 154) sino comunitario: En el pueblo de Dios 'la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí (...). La comunión es misionera y la misión es para la comunión' " (ChL 32, DA 163). El discipulado, el envío y la misión " siempre suponen la pertenencia a una comunidad" (DA 164, cf. DA 169).

Teniendo muy presente la imagen de la vid y las ramas podemos preguntarnos acerca de los 25 años de la Partnerschaft: "¿Con la gracia de Dios que frutos hemos dado?

"...Este singular año jubilar nos impulsa a dar gracias a Dios por esta ya larga experiencia de comunión eclesial que iniciaran el Cardenal Juan Landázuri y el Arzobispo Oskar Saier de Friburgo en 1986, ambos ya gozan de la presencia eterna de Dios Trinidad, "Misterio de Comunión y de amor". Un verdadero "signo de los tiempos" es la urgencia de experimentar la armonía entre las personas y la naturaleza ante los graves efectos de lo que llamamos "cambio climático".

Celebramos esta fiesta de gratitud y de compromiso como un **"Año Jubilar para proteger los bienes de la creación"**. Por eso asumimos, de manera conjunta, un compromiso ético en las Partner-Parroquias de Friburgo y del Perú. El espíritu que nos une es la amistad en el Señor Jesús y la comunión entre nosotros es la expresión de ser sus discípulos misioneros para construir la paz en nuestros pueblos...